

Capítulo 301

La tierra de los elfos, Greynifra.

Y dentro de Greynifra, bajo el Árbol del Mundo, se encontraba Fildagreen.

«Uf...».

Recientemente, gracias a la ayuda de Alon y Penia, se habían unido magos humanos, lo que aceleró los esfuerzos de reconstrucción.

Sin embargo, Magrina seguía mirando el desolado Fildagreen y suspiró.

«¿Hola?»

Ante la voz repentina, volvió la mirada.

«... Eres tú».

«Cuánto tiempo sin vernos, Majestad».

Allí estaba Eliban.

Sonrió como si hubiera estado allí todo el tiempo.

Magrina tampoco se sorprendió y se dirigió a él.



«¿Por qué hiciste eso entonces?».

Eliban ladeó la cabeza como si estuviera realmente confundido.

«A qué momento te refieres exactamente?».

Pareciendo realmente no saberlo, se encogió de hombros.

Sin embargo, Magrina no se inmutó y siguió insistiendo.

«Cuando apareció Sin, ¿por qué me detuviste?».

El recuerdo de ese momento aún estaba vivo en su mente.

Justo cuando el Pecado de la Codicia estaba a punto de atacar a Alon, Magrina intentó recurrir al poder de Baarma.

Incluso si eso significaba que los elfos se enteraran de que había consumido el poder de Baarma.

Incluso si su hermano se enterara.

Salvar su vida era lo primero.

Pero la razón por la que no lo había hecho era por Eliban.

Justo cuando intentaba usar su poder, él apareció desde lejos, sacudiendo la cabeza con calma y bloqueando momentáneamente su poder.



Mirando directamente a los ojos de Magrina, Eliban dejó escapar un murmullo pensativo.

«Aunque no hubieras intervenido, el marqués habría estado bien».

Habló con ligereza.

«¿... Habría estado bien?».

«Sí, de verdad».

Asintió inmediatamente.

Magrina lo miró a los ojos.

Sus ojos azules brillaban con una convicción inquebrantable en sus propias palabras.

«¿Has visitado el futuro o algo así?».

Ella frunció ligeramente el ceño mientras preguntaba.

«El futuro, eh».

Eliban murmuró para sí mismo y luego esbozó su habitual sonrisa.



«En realidad, sin importar lo que depare el futuro, mi fe no cambiaría aquí».

«... ¿Perdón?».

«Mi esperanza no es algo que se desmorone fácilmente».

Habló con firmeza.

Magrina cerró instintivamente la boca, a punto de responder.

El aura de Eliban había cambiado en un instante.

Aunque su rostro sonriente permanecía inalterable.

La atmósfera que ahora desprendía y la inquietante sensación de fanatismo que parpadeaba en sus ojos hicieron que Magrina se quedara en silencio.

—Ah...

Volviendo en sí como si se diera cuenta demasiado tarde, Eliban disipó rápidamente el ambiente.

—De todos modos, solo para añadir algo, el marqués no habría sufrido ningún daño. En todo caso, habría sido más probable que tú resultaras herida, por eso te detuve.

«.....»



«Ah, y por cierto, me he encargado de todas las puertas extrañas. En realidad, vine a informar de eso, pero creo que he hablado demasiado».

Después de decir todo esto de forma unilateral.

«Bueno, me voy. Tengo que volver a moverme rápidamente».

Se marchó sin más.

Eliban desapareció sin dejar rastro.

Magrina miró fijamente en la dirección en la que había desaparecido.

A diferencia de antes, su expresión era sutilmente diferente.

En ese fugaz momento en el que la mirada de Eliban había cambiado.

Ella había sentido un aura familiar que emanaba de él.

Un aura que había sentido no hacía mucho tiempo.

Por lo tanto...

«¿Qué...?».

Durante un rato, no pudo apartar la mirada del lugar donde Eliban había desaparecido.

Alon miró a la multitud que se agolpaba desde las murallas interiores hasta las exteriores de su dominio y sintió una sensación de desánimo.

«No esperaba que viniera tanta gente...».

Por supuesto, no negaba que publicar el anuncio de reclutamiento para la Orden de Caballeros de forma tan informal había sido un error por su parte.

De hecho, precisamente por ser tan informal y descuidado.

No había imaginado que acudirían tantos solicitantes.

Sinceramente, el anuncio que Alon había publicado distaba mucho de ser lo suficientemente atractivo como para atraer a tanta gente.

—Evan.

—Sí, mi señor.

—Solo publicamos un simple anuncio de reclutamiento para la Orden de Caballeros, ¿no?

—Así es.



«¿Se añadió algo más? ¿Como el salario, las condiciones de trabajo o cualquier otro detalle?».

«Por supuesto que no. No se añadió nada».

«¿Entonces estás diciendo que toda esta gente ha venido aquí solo por ese breve anuncio?».

«Así es».

«No me lo puedo creer».

Alon suspiró y murmuró.

Pero Evan, por su parte, parecía desconcertado y le preguntó:

—¿En serio? Son muchas personas, pero pensaba que aún así estaba dentro de lo esperado.

—¿Pensabas que estaba dentro de lo esperado?

—Sí.

—¿Por qué...?

—Mi señor, seguro que no pensaba que esto no iba a pasar, ¿verdad?



Al ver la mirada algo decepcionada de Evan, Alon se rascó la cabeza con torpeza.

«... Supongo que tienes razón».

«Para ser sincero, mi señor, creo que subestima su propia posición».

«... ¿Lo hago?».

«Sí. ¿Sabe siquiera lo famoso que es?».

Alon dejó escapar un pequeño murmullo antes de responder.

«Bueno, supongo que mi nombre es conocido hasta cierto punto».

«Estás bromeando, ¿verdad?».

«¿Qué quieres decir?».

«Mi señor, no solo es conocido. Es tan famoso que si alguien en los Reinos Aliados no lo conoce, podría ser confundido con un ciudadano imperial».

«¿Soy tan famoso?».

«Incluso hay magos que se hicieron magos porque te admiraban, mi señor».

«Y eso no es todo», continuó Evan.

«Puede que mi señor no se dé cuenta, pero es increíblemente famoso. No es de extrañar que haya venido tanta gente.

Además, ya hay bastantes caballeros en Caliban que se han hecho más fuertes utilizando el poder de Kalannon, el receptor de rayos».

—Oh.

Al oír las palabras de Evan, Alon pensó en los habitantes de Caliban y dejó escapar un suspiro silencioso.

—Así que, incluso sin condiciones especiales, la gente dejaría todo por tener el título de «Caballero del Marqués Palatio». Es perfectamente natural.

—Ya veo.

—No es solo «ya veo», es obvio.

«Ya veo...».

«Se lo diré otra vez, mi señor: debe ser consciente de su propia reputación. ¿Sabe que recientemente algunos caballeros de Caliban visitaron la finca e incluso se inclinaron ante la estatua regalada por Deus como si estuvieran en peregrinación?».

«¿Se inclinaron... ante esa estatua?».



Por un momento, Alon se quedó estupefacto, pero rápidamente suspiró y ordenó sus pensamientos.

«... Primero, hagamos las entrevistas».

«Lo prepararé todo».

Y así comenzaron las entrevistas de la Orden de Caballeros.

A sus 23 años, Seamus se enorgullecía de su destreza con la espada.

Y con razón.

Debido a su maestro solitario, nunca había salido al mundo.

Desde niño, no había hecho otra cosa que entrenarse con la espada y, a una edad temprana, había alcanzado el nivel de maestro espadachín.

Incluso su maestro, normalmente tacaño, lo había elogiado cuando alcanzó el nivel de maestro espadachín, reconociendo su talento.

Eso solo alimentó aún más el orgullo de Seamus.

Y cuando su maestro finalmente le dijo que podía abandonar las montañas, Seamus tomó una decisión.



Volvería con gloria gracias a su propia habilidad.

Y como primer paso para alcanzar esa gran ambición,

decidió convertirse en caballero del marqués Palatio.

Por supuesto, sabía que para triunfar realmente como caballero, lo normal era ir a Caliban.

Pero Seamus quería que su éxito fuera un poco más especial.

En pocas palabras, estaba siendo un poco arrogante.

Además de eso...

El marqués Palatio era tan famoso que incluso Seamus y su maestro, que vivían recluidos, a veces oían hablar de él.

Así que, sin dudarlo, Seamus solicitó ingresar en la Orden de los Caballeros.

Y mientras se dirigía a la finca de Palatio, soñaba con un futuro feliz.

Se imaginaba ingresando en la Orden de los Caballeros, ganándose el favor del marqués y superando rápidamente incluso a los cinco maestros espadachines de Caliban.

Naturalmente, creía que ese sueño se haría realidad.



No dudaba ni por un segundo de que aprobaría la prueba de acceso.

Su maestro le había dicho que los maestros espadachines eran muy raros en los Reinos Aliados.

Así que, lleno de sueños, Seamus acudió a la finca Palatio para realizar la prueba de acceso.

«...?»

Pero algo no cuadraba.

En el examen de ingreso, había otros con habilidades a la par con las suyas.

«? ?»

Y había muchos más de los que esperaba...

Como Seamus era un maestro espadachín, tenía buen ojo para evaluar a los demás.

Eso solo lo dejó aún más desconcertado.

«Eh...?»

Cuando volvió la mirada hacia un lado, vio claramente a individuos más fuertes intercambiando miradas cautelosas.



Era obvio que estaban en guardia.

Y cuando volvió la cabeza hacia el otro lado, vio a muchos otros de su mismo nivel.

Y eso no era todo.

«¿Qué es eso?»

«¿No es eso un miembro de la realeza?»

«¿Qué hace un miembro de la realeza en el examen de ingreso a la Orden de Caballeros?».

«Y allí... ¿un mago?».

«Espera, ¿no es esa la hija del Maestro de la Torre Roja?».

«¿Qué? Creo que he visto a esa persona en alguna parte antes».

«¿Baba Yaga? ¿Baba Yaga de Colony?».

«¡Qué locura! ¿Por qué está aquí uno de los cinco mejores maestros espadachines de Caliban? Estamos perdidos».

Con susurros procedentes de todas partes.....

¿Es este realmente el nivel de los Reinos Aliados?

La confianza de Seamus se redujo a nada...

Alon descartó rápidamente a los candidatos con una sencilla prueba de aptitud física y, sin perder tiempo, comenzó las entrevistas.

Para ser sincero, quería clasificar a los solicitantes en función de ciertas condiciones más allá de la aptitud física.

Pero si lo hubiera hecho...

Habría tenido que rechazar a muchos de los que lo habían dejado todo para venir aquí, simplemente porque no cumplían las condiciones.

Así que decidió esforzarse un poco más.

Y así, dio la bienvenida al primer solicitante a la sala de entrevistas.

En el momento en que levantó la vista para ver quién era...

«¿?»

Alon no pudo evitar parecer desconcertado.

«¿Rim?»



«¡Saludos! ¡Oh, marqués, señor!»

Por supuesto, la primera persona en entrar fue...

Rim, una de las Hojas Sombrías de Fildagreen.

«... ¿Qué haces aquí?»

«He venido para la entrevista».

«¿No eres una de las Hojas Sombrías al servicio de la Reina?».

Alon estuvo a punto de decirlo en voz alta, pero se contuvo.

«¿No tienes ya una afiliación?».

«¡Puedo cambiarla!».

¿Lo había hablado primero con Magrina?

Las palabras volvieron a brotar en su interior, pero Alon simplemente dio la vuelta al papel como si fuera obvio.

«... Por favor, vete».

Con una mirada ligeramente abatida, Rim se marchó.



Después de despedir a algunos elfos más como Rim, llegó el siguiente solicitante.

«¡Saludos, mi señor!».

«... ¿Filian?».

«¡Sí! ¡Filian Merkiliante, señor!».

No era otro que Filian Merkiliante, un noble de Ashtalon.

Sonriendo alegremente y presentándose con confianza, Filian no dejó lugar a dudas.

—Por favor, retírese.

—¿Eh?

—¿No es usted un noble de Ashtalon?

Era un poco incómodo porque, sinceramente, a Alon le hubiera gustado tener a Filian en la Orden de los Caballeros.

Pero, por supuesto, Filian era un noble del Reino de Ashtalon.

Y no era un noble cualquiera, sino un joven maestro espadachín muy apreciado en Ashtalon, por lo que contratarlo seguramente causaría problemas.



Así que, sin dudarlo, Alon lo despidió.

Pero entonces...

Con aire muy serio, Filian dijo de repente:

—¡Saludos de nuevo! ¡Soy Filian!

—¿?

Alon parecía completamente desconcertado.

Pero entonces...

—¡He renunciado al nombre de Merkiliane! Ahora soy una plebeya, ¡así que llámame como quieras!

—¡Ejem...!

Al oír esas palabras, Evan, que había estado bostezando a su lado, empezó a toser violentamente.

Alon no pudo evitar cerrar los ojos con fuerza y agarrarse la cabeza.

No iba a ser fácil, ni siquiera desde el principio.